

Dónde vas España

Author : Virgilio Zaballos

Categories : [Artículos Diversos](#)

Date : 08/12/2015

Me duele España. Me duele el deterioro moral al que estamos llegando y que ha experimentado un incremento alarmante en los últimos meses, desde la llegada de los socialistas al gobierno de la nación^[1]. Detrás de una sonrisa con talante de diálogo del presidente, con ganas de agradar a los sectores más progresistas y con menos principios morales, se esconde una estrategia diabólica que supera el razonamiento humano para hundir a esta generación en la más tenebrosa oscuridad.

Me duele ver el aumento de la maldad en la sociedad y el enfriamiento del amor en la congregación de Dios. Me duele saber que este deterioro solo puede atraer y acelerar el juicio de Dios sobre España.

El apóstol Pablo lo deja claro en su carta a los Romanos. Él dice que la ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia detienen la verdad... No honraron a Dios y se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue oscurecido... de tal forma que Dios los entregó a la impureza, de modo que deshonraron sus propios cuerpos con pasiones degradantes como el lesbianismo y la homosexualidad... y como ellos no tuvieron a bien reconocer a Dios, Dios los entregó a una mente depravada, para que hicieran las cosas que no convienen... (Romanos 1).

El fundamentalismo laicista, o sea, la filosofía humanista que se desentiende del Creador, le

roba su gloria y coloca al hombre en el centro del Universo, es una farsa que destruye la integridad moral y nos enseña que solo debemos dar cuenta ante nosotros mismos de nuestros actos. El sabio Salomón dejó escrito: *“Pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios”* (Eclesiastés 11:9)

Se están preparando leyes inmorales^[2] como *la legalización de los matrimonios homosexuales* con la posibilidad de adoptar niños, equiparándolos en todo a una familia natural, cosa que nunca en la Historia de la Humanidad se ha reconocido. Siempre ha habido homosexualidad, pero nunca se ha pretendido llamar a esas uniones matrimonio o familia, es contra natura, no son una familia, es otra cosa. Se quiere legalizar *el aborto libre*, ya se permite usar *la píldora del día después* para que cualquier jovencita embarazada pueda asesinar a su bebé en cuanto le llegue la noticia de su embarazo. Se pretende que *los divorcios* puedan realizarse de forma rápida, sin dar lugar a una posible restauración. Tenemos a nuestro gobierno entusiasmado con la película “Mar adentro” que es una exaltación de la *eutanasia*, o sea, el suicidio. Además, nuestro presidente se ha rendido al *terrorismo islámico* después de haber sacudido nuestro país con la mayor matanza de nuestra historia reciente, y que proporcionó el cambio de gobierno. Incluso proclama en las Naciones Unidas la necesidad de una alianza de civilizaciones dando a entender con ello que Occidente debe hermanarse con el Islam... Todo ello y mucho más, bajo una sonrisa bonachona de tolerancia y progreso que pretende ser el santo y seña de una nueva forma de hacer política en España.

No pretendo hacer un discurso político pero me duele ver a mi país bajo esta influencia de iniquidad y cobardía. Está escrito: *“La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones”* (Proverbios 14:34).

No se puede ser indiferente ante esta avalancha de maldad y diluirse en la mezquindad del silencio. Cuando los muros de la moral se resquebrajan y las puertas que representan a nuestros líderes están quemadas, solo nos queda unirnos al sentir de Nehemías para llorar, hacer duelo, ayunar y orar delante del Dios de los cielos (Nehemías 1:4), para que vengan de la presencia del Señor tiempos de restauración y refrigerio; para que Dios tenga misericordia de nuestra nación y de esta generación; para hacer vallado y humillarnos dejando nuestra maldad, sí, la maldad de nuestra tibieza como pueblo de Dios, y el Eterno perdone nuestros pecados y sane nuestra tierra.

Si la sal pierde su sabor tenemos como resultado oleadas de corrupción. Si muchos creyentes, manipulados por el pacifismo violento de la izquierda y el terror islámico han caído en el engaño de votar una alternativa progresista deben saber que han sido víctimas de los poderes espirituales de maldad, y algunas de las consecuencias son las que acabo de mencionar.

Esto me recuerda aquella otra manipulación que ejercieron las autoridades judías sobre el pueblo para pedir que se les concediera a Barrabás y crucificaran a Jesús. Pocos días después, en Pentecostés, la conciencia de su pecado quedó manifiesta cuando escucharon la predicación del apóstol Pedro. *“Al oír esto, compungidos (heridos en la conciencia) de corazón, dijeron: ¿Qué haremos? Y Pedro les dijo: Arrepentíos...”*

España tiene hoy un gobierno impío como respuesta a las manifestaciones de odio de un pueblo que mayoritariamente ha elegido el placer, la permisividad y la cobardía.

Los próximos años se nos presenta un gran desafío de oración a favor de este gobierno y de denuncia del pecado, para que podamos frenar este río de maldad y el Espíritu de Dios pueda levantar bandera. *“...Porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Dios levantará bandera contra él”* (Isaías 59:19).

1 Este artículo fue escrito pocos meses después de llegar al poder el partido socialista, de la mano de José Luis Rodríguez Zapatero, en abril de 2004.

2 Después del mayor atentado terrorista de nuestra historia reciente, en el que murieron 192 personas y fueron heridas 1.858, hubo un vuelco electoral que cambió el signo de todos los sondeos que daban la mayoría al Partido Popular que llevaba 8 años en el poder.

3 Todas las leyes que aquí se mencionan (excepto la eutanasia) han sido aprobadas en las dos legislaturas del presidente Zapatero, (2004-2011), con el apoyo de los partidos de izquierda y algunos partidos nacionalistas de centro derecha. Se ha aprobado el matrimonio homosexual, con la posibilidad de adoptar niños, el aborto libre hasta la semana 14 y sin permiso de los padres en chicas de 16 años, el divorcio exprés, la píldora del día después.